

TEXTUAL

LAS CARTAS AMIGAS

La primera cita textual de hoy no será de un libro ni de un periódico, sino de la carta de un amigo. El amigo vive lejos, pero Girona sigue anclada en su corazón. Le ha bastado recibir unos números de PRESENCIA para que la nostalgia de la ciudad soñada subiera una vez más a la punta de su pluma:

“La revista ens arrepla a les petites coses que vivifiquen els records. Potser sí que en el fons l'home es així: sempre idealitza el que no té. Tu em dius que de vegades Girona t'es feixuga i penses en el que no ens agrada. Jo la idealitzo tot pensant en allò que m'agrada i que només veig de Pasques a Ram, sense deixar de comprendre que també tu tens raó. Potser l'aventatge de les ciutats grans és que, com que no tens temps de dedicar-te a tot allò que et plau, menys en queda per rumiar-li els defectes. La falta de temps es un “calmant” de la sensibilitat”.

Queridas, entrañables cartas de los amigos... Cada día se escriben menos cartas de esas, en las que, línea tras línea, el corazón va ordenando las palabras. Cartas en cuyas frases nos definimos, mientras pensamos cordialmente en el destinatario.

“La vida ha cambiado y con frecuencia no tenemos más remedio que recurrir al teléfono y al telegrama. Los telegramas, que siempre asustan un poco, son prácticos, pero no pueden sustituir a las cartas. Por eso, a menudo, al final del telegrama ponemos: “Escribiré”. Y en la conferencia telefónica no acabamos de encontrarnos tranquilos. Quizá no se oye bien, quizá se corta la voz en lo más importante, y en todo caso pensamos que cada tres minutos se produce una nueva partida en esa contabilidad de nuestra economía. Y acabamos por decir: “Bueno, mañana escribiré”. Sí: llega un momento en que hay que escribir. Escribir despacio, gozosamente, recreándonos en lo que decimos. Primero, un poco de literatura sentimental, espiritual, humana, íntima. Luego, en la segunda parte, las noticias. Cartas así, ¿cómo gustan! ¿Qué no hay tiempo? Sí, siempre hay tiempo. Hay que buscar la hora. Hay que buscar el día. Hay que buscar el sitio”. (Francisco Javier MARTIN ABRIL, en “La Gaceta del Norte”)

Pero las cartas amigas tienen todavía otro secreto: lo que podríamos llamar su tercera dimensión:

“Siempre realizamos mal la lectura de una carta. Creemos leerla y en realidad sólo captamos de ella lo que a toda prisa buscamos en sus líneas. Es a la larga cuando una carta muestra su verdadero significado, cuando la encontramos de nuevo debajo de un montón de libros. Este retroceso en el tiempo nos permite medir el realce y la profundidad de lo escrito. Contrariamente a

los realtos de los sueños, que se desvanecen al terminar la vigilia como plantas marinas al sacarlas del agua, las cartas comienzan a cobrar vida en la inactualidad. Gracias a su prodigio, adquieren una actualidad completamente nueva. Escribid, conservad las cartas, releedlas. Dejad que trabajen en la sombra”. (Jean COCTEAU)

LAS CARTAS ENEMIGAS

Frente a las cartas de la amistad siguen alzándose, por desgracia, las misivas del odio. Lean, lean ustedes las secciones de correspondencia de unas cuantas revistas españolas. Allí van a verter su bilis señores enfadadísimos, susceptibles hasta la exasperación, enemigos irreductibles de todo y de todos, a los que —para colmo— nadie ha dado vela en tales entierros. He aquí dos recientes botones de muestra:

“No debe existir la pena de muerte, pero,

ECONOMIA Y FINANZAS

EL MUNDO DEL AUTOMOVIL

Si hace unas semanas, estalló la denominada “bomba del Sr. Marqués”, aludiendo al discurso pronunciado en la junta general de accionistas del BANESTO, por el Marqués de la Deleitosa, ahora le ha tocado el turno, a otro nuevo artefacto, que se ha denominado la “bomba de D. Gerardo”. Esta última, corresponde al discurso final, pronunciado ante los accionistas de Motor Ibérica por su presidente del Consejo de Administración, D. Gerardo Salvador Merino. La reunión general, se celebraba en forma placentera. Se leían datos, se desarrollaba la Memoria del ejercicio y se acordaban los correspondientes repartos de beneficios. Todo muy bien y muy tranquilo. Los accionistas, esperaban como final, unas simples declaraciones de D. Gerardo, anunciando los futuros planes de expansión con la Ford Motor, con el consiguiente aumento de producción y lo de siempre. Pero en vez de esta actitud beatífica, salió D. Salvador, con una noticia bomba. La Motor Ibérica, se separaba de sus estrechas relaciones con la Ford Motor y se pasaba con armas y bagajes, al grupo canadiense de la Ferguson-Perkins.

La noticia cayó como una nueva “bomba” entre los numerosos asistentes al acto, porque quien más quien menos, sólo esperaba noticias de la Ford. Pero el cambio de frente ha sido una sorpresa y además un secreto muy bien guardado, porque incluso la Bolsa —siempre con buen olfato— falló en esta oportunidad. Todo se esperaba, menos lo que D. Gerardo, iba explicando con unos detalles, más que sorprendentes. En fin, el hecho está consumado. En verdad, la posición del Motor Ibérica, ha sido muy digna y muy firme. No se han dejado presionar ante el nombre de la Ford y han sostenido que el 51 por ciento de su capital, debía ser español y no americano. Las recientes experiencias de lo acontecido con las empresas de Altos Hornos de Vizcaya y Daw-Unquinesa, han servido de buena orientación y se ha evitado lo peor. Porque a fin de cuentas, la Ford Motor, quería producir turismos en España y en cambio la Motor Ibérica, sólo pensaba en los camiones y tractores, sin olvidar los turismos. El desenlace era inevitable.

Ahora la Motor Ibérica, entra en una nueva fase de sus actividades. Será cuestión de adaptar la colocación de los Ferguson y de los motores Perkins, en vez de los Fordson y los Ebro. No será tarea fácil, pero don Gerardo, es todo un capitán de empresa y esperamos que su gran barco irá a buen puerto. Y sin claudicaciones. TACITO

como dijo alguien, que los señores asesinos empiecen primero en abolirla. En el caso de asesinato no sólo soy partidario de ella, sino que debía extenderse aún más, o sea que, como anteriormente en Inglaterra, no hubiera recurso de gracia ante el Jefe del Estado, sino que, automáticamente, un asesino convicto y confeso, o sin estas condiciones, una vez probado suficientemente su delito, fuera ajusticiado. Espero que cuando lean mi seudónimo vendrá alguna carta diciéndome que ¡vaya católico con caridad! La caridad es una virtud, pero la justicia es otra virtud aún mayor. En resumen: el que mata debe morir”. (“Un católico toledano” en carta a “Triunfo” del 5 de junio)

“Los misioneros hacen bien en ayudar a Africa en su progreso. No obstante, yo les aconsejaría que no se hicieran demasiadas ilusiones. El africano es todavía un poco salvaje y tarde o temprano puede cometer acciones desastrosas. Se ha visto últimamente en el Congo. En un tiempo se decía que el negro estaba muy cerca del mono; yo no lo creo, pero algo de verdad podría haber en ello. Quizá convendría dejarlos en paz”. (Gregorio Alvarez, en carta a “Mundo Negro” de junio)

Todos los elogios al sistema epistolar deberían enmudecer, cuando las cartas pueden servir también de inocentes vehículos para transportar y propagar semejante cargamento de ideas. Porque, al leer textos como los transcritos, lo que uno siente es pena de que determinadas personas sepan escribir.

LA SONRISA DE PINOCHO

Juan Carlos Mareco ha regresado a Televisión Española. Ahí le tienen ustedes, con su sonrisa de siempre, haciendo menos triste la noche televisiva del sábado.

—“No creo en el chiste puro, en el chiste a secas que se conforma con el efecto inmediato de hacer reír sin pensar. Mi técnica es buscar cuatro verdades, sacadas de la vida diaria, de los periódicos, y revestirlas de humor.

—Hacer un poco de crítica social, un poco de sátira, que despeje el horizonte de los que me están escuchando. El humorista es un mensajero de buena salud.

—Detesto el humor gordo y reconozco que es mucho más cómodo el humor fácil. Pero yo prefiero ver a la gente sonreír más que reír, y que me recuerden como el hombre que les puso una tranquila sonrisa en los labios. Porque, amigo, la sonrisa es lo que perdura y la carcajada es lo que muere”. (Juan Carlos MARECO en “Tele-Radio”)

NARCIS